

Germán Bernácer

**CRÓNICAS DEL BOLETÍN
SEMANTAL DEL BANCO
DE ESPAÑA (1932-1936)**

Estudio introductorio de
Juan Zabalza

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO	9
Las <i>Crónicas</i> en el contexto de las publicaciones de Bernácer desde 1928 hasta el estallido de la Guerra Civil española	12
La <i>Colección de crónicas del boletín semanal</i> . La Gran Depresión vista desde la teoría de las disponibilidades líquidas de Bernácer. . .	31
Epílogo. Lecciones de Bernácer ante la Gran Depresión de utilidad para los economistas de principios del siglo XXI	44
Referencias bibliográficas.	48

COLECCIÓN DE CRÓNICAS DEL BOLETÍN SEMANAL

AÑO 1932	55
AÑO 1933	129
AÑO 1934	219
AÑO 1935	315
AÑO 1936	449

ESTUDIO INTRODUCTORIO

En diciembre de 1930, a sugerencia del economista francés Pierre Quesnay, primer director del Servicio de Estudios del Banco de Francia y en medio de un enconado debate sobre la estabilización de la peseta, se creó el Servicio Estudios del Banco de España. El Servicio inició sus actividades el 2 de enero de 1931. Su organización, similar al análogo departamento del Banco de Francia se estructuraba en tres secciones «...una destinada a los estudios económicos y financieros y monetarios; otra de traducciones, documentación, biblioteca y de las relaciones del Banco de España con otros bancos emisores; y la tercera para preparar la estabilización de la peseta» (Martín-Aceña 2000: 19). Inicialmente fueron contratados dos de los más prestigiosos economistas españoles: el abogado del Estado José Larraz y el estadístico-economista Olegario Fernández-Baños, quienes ocuparon los cargos de subdirectores del Servicio. Por diversas razones, nadie desempeñó, salvo un periodo de tres meses durante el cual el economista catalán Miquel Vidal i Guardiola asumió la dirección, el puesto de director del Servicio que quedaría vacante en toda la década de los 30. De este modo, en la práctica, la dirección fue asumida por los dos subdirectores. Sin embargo, José Larraz, por diversas razones renunció a su puesto y fue sustituido por acuerdo del Consejo del Banco de España de 7 de diciembre de 1931 por Germán Bernácer. Fue el propio Olegario Fernández Baños quien sugirió a Bernácer la posibilidad de integrarse en el Servicio. Ambos apenas se conocían personalmente, pero no cabe duda de que apreciaban la competencia profesional respectiva, pues Fernández Baños publicó varios artículos en la *Revista Nacional de Economía* siendo miembro del Comité de

Dirección de la revista Germán Bernácer. Además, como este último, tenía una formación matemática y estadística que no era muy común entre los economistas españoles de la época. Todos los detalles acerca del papel de Fernández Baños, las dudas de Bernácer para aceptar el puesto por las condiciones económicas que se le ofrecían, su interés por la posibilidad de acceder a una posición en la que podría desarrollar sus capacidades analíticas en el campo de la economía, su proyección personal, su demostrada competencia para ocupar tal puesto, su nombramiento el 7 de diciembre de 1931 y su final incorporación al Servicio han sido narradas con minuciosidad por Pablo Martín Aceña (Martín Aceña 2000: 26-29). También Martín Aceña ha descrito las tareas que desempeñó el economista alicantino en sus primeros años como jefe del Servicio de Estudios del Banco de España, sin que los convulsos acontecimientos económicos que se sucedieron durante la II República afectaran a su independencia. El Servicio tenía encomendada la elaboración de una serie de documentos internos en los que se analizaban diversos aspectos de la economía española, la organización de una enorme cantidad de material estadístico y la redacción de una memoria anual (Martín Aceña 1983). Todas estas tareas las realizaban conjuntamente los miembros del Servicio de Estudios. Se sabe, sin embargo, que a Germán Bernácer se le encargó que completara semanalmente un informe sobre la situación económica y financiera de las economías capitalistas para asesorar al Consejo del Banco de España. Estos informes fueron catalogados como *Colección de crónicas del boletín semanal* (1932-1936) y permanecían en el archivo del Banco de España. Gracias a la iniciativa de Josep Forcadell y Josep-Antoni Ybarra, y a la generosidad de los archiveros del banco, se publican estos informes que hasta este momento estaban solo al alcance de los investigadores. Además, a Bernácer corresponde la autoría de los dieciocho informes internos de periodicidad aproximadamente trimestral titulados «Situación y perspectiva económico-financiera española» que se elaboraron desde abril de 1932 a abril de 1936, y los suplementos estadísticos que los acompañan, aunque estos últimos quizás no los completara en solitario (*Situación y Perspectiva* 1932-1936). Estos trabajos, que no se incluyen en esta edición, contienen breves comentarios sobre la evolución de un conjunto de variables relativas a la economía española como el tipo de cambio, la cotización de los principales valores de la bolsa, la situación de los balances de la banca, las cuentas de las empresas ferroviarias, la producción agrícola

e industrial, la evolución de los precios, el paro obrero o las cuentas del comercio exterior. Además, cada uno de estos informes internos finaliza con un apartado final titulado «Resumen», en el cual Bernácer introduce comentarios específicos sobre la depresión económica en España, las políticas específicas puestas en práctica por el Gobierno e incluso realiza predicciones económicas sobre algunos aspectos puntuales de la economía española. Estos informes y los suplementos estadísticos estarán a disposición del público en breve en la página web del Banco de España¹.

La *Colección de crónicas del boletín semanal* es un extraordinario documento sin igual en la literatura económica española de los años treinta del siglo XX. Durante la II República algunas publicaciones periódicas hicieron un estrecho seguimiento de los acontecimientos económicos internacionales que convulsionaron las economías capitalistas. La singularidad de estos informes radica, a diferencia de otros trabajos similares de economistas españoles, en que Bernácer interpreta todos estos hechos utilizando su original teoría de las fluctuaciones económicas –la teoría de las disponibilidades líquidas como él la bautizó–, la cual le sirve para valorar no solo el dramático curso de los acontecimientos económicos monetarios y financieros del periodo 1932-1936, sino también las políticas de los diversos gobiernos para atajar el desempleo y la deflación que asolaban todas las economías capitalistas. Aunque se trata del relato de un observador neutral desde un país de la periferia europea que no había sido particularmente golpeado por la crisis, la prosa de Bernácer nos sumerge en el clima pesimista y conflictivo que generaron las turbulencias económicas en todo el mundo capitalista: el progresivo empeoramiento de las condiciones económicas, las tensiones políticas que ello generó, la impotencia de los gobiernos para afrontarlas, el enrarecimiento de las relaciones económicas internacionales, las agresivas políticas comerciales y cambiarias, y las trágicas consecuencias sobre el empleo y los precios. Se trata, por tanto, de una crónica viva, que nos sumerge en la atmósfera económico-financiera de la Gran Depresión, de la cual las frías cifras de la historiografía, apenas nos hablan.

1. Además, estos informes van acompañados en la mayor parte de los casos por una serie de cuadros estadísticos con información acerca de las variables que se comentan en *Situación y perspectiva* (1932-1936), con el título *Cuadros estadísticos relativos a la situación y perspectiva económico-financiera en España* (1932-1936). Se trata de 12 documentos.

No existen rastros en el archivo personal de Bernácer, situado en el edificio que lleva su nombre en la Universidad de Alicante, de estos documentos y solo de forma excepcional han sido mencionados y casi nunca utilizados por los historiadores de la ciencia económica, pese a que su existencia era conocida por alguno de los especialistas. Es por eso que el lector tiene en sus manos un relato de la Gran Depresión inédito, realizado por un testigo cualificado y excepcional, capaz de interpretar los acontecimientos económicos con la precisión y convicción que le otorga el disponer de una bien dotada «caja de herramientas» teóricas, instrumentos que el mismo Bernácer había construido a lo largo de casi dos décadas. Estos informes son el producto intelectual más extraordinario que sale de su pluma durante los años 30, y un reto fascinante para Bernácer. Ciertamente, las *Crónicas*, en coherencia con su liberalismo social, transmiten un sentimiento de dolor y humanidad por la consciencia del sufrimiento que subyace a las frías pero terribles cifras económicas que mostraban las economías occidentales en el periodo 1932-1936. Sin embargo, también transparentan un interés intelectual por conocer el funcionamiento de las economías capitalistas en un periodo de profunda depresión, algo razonable en un economista que había dedicado la mayor parte de sus esfuerzos intelectuales a teorizar sobre las crisis económicas. La Gran Depresión ha sido y todavía es un extraordinario laboratorio para los economistas interesados en las fluctuaciones económicas. Y para Bernácer un experimento para poner a prueba la validez de su teoría y su capacidad de explicar el origen, la naturaleza y las causas profundas de las depresiones económicas. Y desde luego, el economista alicantino lo debió interpretar de este modo y con resultados positivos, pues los acontecimientos económicos no modificaron en ningún aspecto sustancial su modelo interpretativo de las fluctuaciones económicas.

Las *Crónicas* en el contexto de las publicaciones de Bernácer desde 1928 hasta el estallido de la Guerra Civil española

Los trabajos «El ciclo económico» (I) y (II) publicados en los números 66 y 67 respectivamente de la *Revista Nacional de Economía* en 1926, completaban y matizaban algunos aspectos teóricos de la teoría de las fluctuaciones económicas tal como aparecían en su celebrado trabajo de 1922 «La teoría de las disponibilidades líquidas como interpretación

de las crisis económicas y del problema social» (Bernácer, 1922, 1926, 1926a). De algún modo, esos artículos cerraban un fructífero periodo de reflexión teórica que había durado casi una década. Tras dos años de silencio, Bernácer retomó sus publicaciones con una temática diferente en cuanto que dirigió su atención hacia los problemas económicos que ocupaban la actualidad de la opinión pública española a finales de los años veinte. Aunque las cuestiones de economía aplicada y política económica no eran una novedad en la trayectoria de Bernácer, como demuestran los cinco artículos que publicó en la revista *España*, el artículo periodístico rechazado en 1918 por la redacción del diario *El Sol* o el trabajo «Discurso sobre los cambios» en la *Revista Nacional de Economía* (Bernácer 1924), es perceptible, a partir de 1928 y hasta 1932, un mayor interés por la economía aplicada que se plasma en una serie de trabajos sobre la estabilización de la peseta, la adopción por parte de España del patrón oro y la efectividad de la política monetaria del Banco Central.

A partir de 1932, sin embargo, y a raíz del impacto en España del *A Treatise on Money* –Tratado sobre el dinero– (1930), principal trabajo monetario de John Maynard Keynes, Bernácer retoma sus trabajos teóricos, reelaborando formalmente su teoría de las fluctuaciones económicas adaptándola a la moderna retórica científica que tomaba la economía durante los años 30. Por entonces, como se ha mencionado, formaba parte del Servicio de Estudios del Banco de España, de tal modo que el modelo teórico que desarrolla a lo largo de seis artículos que publica en la revista *Economía Española*, al que se suman la teoría del tipo de cambio, las reflexiones sobre el patrón oro y la política monetaria que desarrolla en los artículos anteriormente mencionados, ofrecen el marco teórico que servirá a Bernácer para analizar los acontecimientos económicos que se sucedieron de 1932 a 1936 y que son el objeto de análisis de las *Crónicas*.

Bernácer ante la estabilización de la peseta y el debate sobre la implantación del patrón oro en España

La exclusión de España del patrón oro, el sistema monetario internacional adoptado por la mayor parte de las potencias capitalistas occidentales en el último tramo del siglo XIX, es la larga historia de un fracaso cuyos orígenes se remontan a principios de los años setenta de dicho siglo. El último gobierno de la I República ante la desesperada situación en que se encontraban las arcas públicas, otorgó el monopolio